

## 36. RIQUEZA EN CONTRAVIA

***La corriente va en sentido contrario. La mayoría de la gente malgasta el dinero, por lo tanto, cuando tú cuidas y valoras tus recursos, tendrás comportamientos contrarios a la gran mayoría de las personas. No te preocupes, los resultados te darán la razón.***

Los pobres son muchos, los ricos son muy pocos.

Es más popular: el consumismo, las fiestas, los gastos, los placeres, la recreación, los viajes, el derroche, la ostentación. Es menos glamoroso: la modestia, la humildad, la austeridad, la continencia, la frugalidad, la medida.

El mundo tiene tendencias o corrientes poderosas y fuertes que se refuerzan por tradición y por cultura en una dirección definida. La mayoría de las exhortaciones que recibirás en la vida social estarán dirigidas al consumismo. La radio, la televisión, el cine, las revistas, los anuncios publicitarios, el internet, toda la publicidad que se emite por los medios de comunicación, está orientada a hacer de ti un consumidor que responde a estímulos sensoriales y emocionales para que compres, para que desees, para provocarte, para que percibas necesidades que muchas veces no son reales, en fin, para que te levantes y compres yá, antes de que las oportunidades que te ofrecen se vayan.

Es difícil sustraerse a esta corriente. Es una fuerza poderosa, multicolor, vistosa, persuasiva, que te impulsa desde todas partes y que se va convirtiendo en una presión no solo comercial, sino social y aún familiar. Muchas de las presiones al consumismo vendrán de tu círculo social y más poderosas serán las que provengan de tu ámbito familiar. Puede ser tu hijo, tu hermana, tu padre o tu madre quienes influidos por la densa carga de sugerencias publicitarias te pidan amorosamente que les consigas algo que anhelan o que se ha convertido en un deseo muy intenso. Te he de ver, presionado por esa influencia tan poderosa del afecto, hacer todo lo posible, incluso sacrificios o aun privándote de cosas necesarias, para darle gusto a ese ser amado que te ha “tocado el corazón” con un deseo entrañable que tu sientes como si fuera inmenso, así pudiera tratarse solo de un capricho, como tal vez puedas confirmarlo después.

Estando en una reunión social, la virgen María notó que el vino se había agotado, y quien lo creyera, también ella sensibilizada con la angustia momentánea que tenían sus amigos anfitriones, llamó a su hijo Jesús para que hiciera algo al respecto, algo extraordinario, incluso a sabiendas de que un acto así, revelaría la verdadera naturaleza divina de su hijo, secreto que de alguna forma estaba escondido a la sociedad por cerca de 30 años. Una fiesta sin licor, ¡eso no puede ser! Y aún la virtuosísima virgen María y su excelso hijo, se plegaron a un hábito tan mundano pero que sin embargo ha tenido una aceptación universal desde tiempos inmemoriales.

Tiempo después, Jesús mostró su verdadera posición en relación con estas prácticas, se encolerizó frente a los mercaderes y comerciantes que invadían el templo de Jerusalén y llevó una vida mesurada, humilde y sin ostentaciones, a pesar de que sus poderes bien podrían aplicarse a curar enfermos o a resucitar muertos, como también a una actividad potencialmente tan lucrativa como convertir agua en vino.

Los ricos son pocos, porque son pocos los que tienen la valentía de nadar en contra de la corriente, de manejar con sabiduría y continencia los recursos económicos, para procurar su crecimiento y su aplicación sensata al bienestar de la familia y la comunidad.

El verdadero rico es aquel que necesita muy poco, que logra entender que los almacenes están llenos de cosas que no necesita para ser feliz.